

CEREMONIAL Y EXEQUIAS DE LOS OBISPOS DE PAMPLONA EN EL SIGLO XVIII

*Naiara Ardanaz Iñarga
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Navarra*

“Clamorean pues su falta sus amados subditos,
entonen los Pamploneses sus ayes mas altos,
pero redoblen su sentimiento con primoroso contrapunto
los Señores Canonigos, los Señores Prevendados”¹

El hombre moderno, consciente de que a cada cual le corresponde representar un papel en el teatro del mundo, asume el paso de la muerte con un renovado sentido de teatralidad, convirtiendo el espacio público en un escenario. Las ceremonias en el Antiguo Régimen ejercen un papel de integración social, y adquieren una imagen festiva en el que todos toman parte según su condición. Las ceremonias fúnebres con su carácter doloroso tienen así mismo una significación pedagógico-social y en el caso del fallecimiento de los obispos, miembro de las élites sociales del Reino que analizaremos en esta presente comunicación, no están exentas de manifestaciones de poder político-religiosas².

En el siglo XVIII once obispos ocuparon la sede irruñesa; de estos, siete fallecieron en la misma y los demás fueron promovidos a otras mitras de más importancia. Todos los prelados de esta centuria provienen del clero secular y hay que destacar que es en este siglo cuando dos de ellos son naturales del reino, como lo solicitaban las Instituciones navarras desde el siglo XVI: Francisco Ignacio Añoa y Busto, de Viana y Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, baztanés, de Errazu. Este último además era Prior de Velate, dignidad de la catedral de Pamplona cuando fue elegido para ocupar la sede episcopal.

La figura del obispo, en el Antiguo Régimen, no se reducía únicamente a las funciones pastorales, también influyó en la sociedad y la política: en Navarra como virrey interino en las ausencias de éste, como presidente del brazo eclesiástico y asimismo de las Cortes³. Los obispos de Pamplona, en el Reino de Navarra, representaban a la Iglesia, así como el virrey al poder real, por lo que cada cual tenía que mostrar una determinada imagen que también se reflejaba en sus funerales y exequias. La noticia de la enfermedad del obispo ponía en marcha el ritual en el que junto a miembros de la familia tomaban parte, el cabildo de la Catedral, las parroquias y comunidades regulares, el virrey como cabeza del Reino, el regente, consejo y regimiento entre otras instituciones, la nobleza y las élites locales, y el pueblo llano presente en las cofradías y en las funciones como actores de estos ritos, que también forman parte de la fiesta fúnebre.

Hasta ahora se han realizado numerosos estudios acerca de la muerte que podríamos enmarcarlo, sobre todo, en la historia de las mentalidades centrándose

en las actitudes ante la muerte a través de los testamentos y rituales. Acerca del ritual el clero es uno de los grupos sociales sobre el que apenas se ha investigado ya que prácticamente se han reducido a las exequias reales, a la nobleza y burguesía o estudios de carácter etnográfico para otros grupos sociales. En Navarra, únicamente podemos citar el reciente trabajo de Javier Azanza y José Luis Molins acerca de las exequias reales en Pamplona⁴.

A la hora de estudiar este tema nos hemos encontrado con la existencia de un protocolo específico para los obispos de la Iglesia Católica que se recoge en los libros *Caeremoniale episcoporum*⁵, *Pontificale Romanum* y *Rituale Romanum*, que aparecen también recogidos en las crónicas que hemos manejado dejando ver cómo se cumplía lo establecido por la Sagrada Congregación de Ritos, especialmente la figura del Maestro de Ceremonias, pues esa era su obligación. Aunque es cierto que al estar establecido todo el ritual y que apenas da pie a ninguna variación, esto no impidió que se adaptase a las costumbres y circunstancias socio-culturales de cada lugar. Estos ritos, como hemos dicho, se enmarcarán en las ceremonias y celebraciones festivas tan propias del barroco, con todo un complicado aparato simbólico que como en otro tipo de festejos nunca estaban vacíos de contenido propagandístico y pedagógico.

Para la realización de esta comunicación nos basamos fundamentalmente en las crónicas y relaciones de las exequias de los obispos que se conservan en el Archivo de la Catedral de Pamplona contenidas en el *Libro del Notum*. La parte más importante que la compone es la correspondiente al siglo XVIII, 1 (1725-43), 2 (1746-69) y 3 (1770-1883), que fue elaborada por dos priores de la catedral, D. Fermín de Lubián y Sos y D. Blas de Oyza y sus sucesores. En estos libros recogieron con minuciosidad las ocasiones más destacados para el cabildo de la Catedral tanto por su valor histórico como litúrgico, para que sirviese como ejemplo para los sucesores en el Cabildo de las actitudes que debía tener o de lo que debía ejecutar en ocasiones similares, todo ello se debe a que eran muy conscientes de la imagen que debían mostrar y preservar como élite eclesiástica y social que eran. Parte de estas crónicas fueron publicadas por el Prof. José Goñi Gaztambide en su *Historia de los Obispos* al tratar el final de cada uno de ellos.

En esta presente comunicación principalmente nos centraremos en la descripción del ritual a través de las crónicas de los ya mencionados priores, por lo que mostraremos los hechos desde el punto de vista del cabildo de la catedral, verdadero protagonista en estas celebraciones. Algunos autores afirman que la denominación de Cabildo viene del término *Capita*, por ser los canónigos la cabeza menor de la Iglesia, a diferencia del Obispo que sería la mayor. Es a ellos a quienes les correspondía el culto solemne en la Catedral, el auxiliar al obispo y sustituirle en las vacantes. Por esto su papel en estas ceremonias es principal pues de ellos dependía la organización de las mismas⁶.

En estas ceremonias públicas estaban presente elementos alusivos al carácter fúnebre de las mismas: velas, cirio, hachas, arquitecturas efímeras como el túmulo o capelardente; simbolizando la agregación del difunto a un nuevo grupo, abandonando a los vivos para ingresar en el mundo de los muertos⁷.

La música era otro elemento íntimamente unido al ceremonial y a la liturgia. Esta acompañaba en las procesiones, acompañamiento del difunto, y las celebraciones de la catedral. En el *Notum* se indica su participación y se detalla lo que iba interpretando la Capilla de música⁸.

Enfermedad y muerte

En un primer momento los que atienden a los obispos son sus familiares y algunos médicos que son los que según la gravedad del enfermo indican la conveniencia de que éste se confiese, reciba el Viático y se le administre la Unción.

El Cabildo, al que se le notificaba sobre la gravedad del Obispo nombraba a dos canónigos para asistir al mismo, como lo prescribía el Pontifical, que exige que los obispos hagan protestación de la fe en presencia de su cabildo⁹. Estos dos canónigos como se recoge varias veces debían ir vestidos con manteos y ponerse la muceta cuando llegase el Viático. Hasta la construcción del palacio episcopal los obispos residían cerca de la parroquia de San Cernin por lo que varía el modo de organizar los distintos actos Dependiendo la urgencia para la administración de los sacramentos.

La administración del Viático se podía hacer en público o en secreto. Cuando era público se tocaban las campanas de la Catedral, menos la del reloj, de la forma acostumbrada para avisar al pueblo y de las parroquias. Se iba en procesión con hachas y velas con el palio del Corpus llevándolo los canónigos, en ocasiones los más antiguos o modernos, nunca las Dignidades¹⁰. Se iba rezando el *Miserere* y *De profundis* y la música y clerecía que acompañaban cantaban himnos como el *Pange Lingua* entre otros. A la salida del palacio esperaban los pajes del obispo con hachas vestidos de sotanas, en el caso del obispo Miranda se indica que también esperaban en la plaza los pajes, el Provisor y mayordomo en el umbral de la puerta y el resto en el patio, escalera y antesala del palacio¹¹. Otra descripción de este acto es el del obispo Rojas y Aguado:

“a las cuatro y media se ha salido con el Señor que he llevado y bajo el palio grande cuyas ocho varas de plata llevaban otros tantos SS Capitulares, tocandose todas las campanas que al presente se usan desde que hemos salido de la Iga hasta que se ha vuelto a (ella). Y al entrar en palacio han tomado hachas los del palio. Como ya previene yo al Prov. Y otros familiares de SI que se solia por ellos convidar o dar aviso del Viatico a los Parientes, colegiales y mas amigos de los Illmos, lo han practicado así, han asistido con hachas que los de Palacio tenían prevenidas el Exmo Sr. Virrey Conde de Colomera, SS Regente Beortegui, Melgarejo y otros varios que desde Palacio han venido hasta la Iga donde se ha puesto a SE sitial y almohada, se le han dado gracias”¹².

El viático como se insiste en el libro del Ceremonial corresponde administrárselos al obispo al Prior¹³. En caso de mucha urgencia se hacía en secreto y se traía de la parroquia o convento más cercano como sucedió con el obispo Irigoyen y Dutari, que ya residía en el nuevo palacio episcopal, a quien se le llevó el viático desde la parroquia de San Juan, sita en la Catedral, a través del tránsito que une la iglesia con este palacio.

“así fuese en secreto, por no exponernos a que durante el Sermón, Misa, víspera de San José llegase el Sr en público, no pudiese después recibirlo, y así he ido con su Divina Majestad con Manteo por el Claustro acompañado de sus capellanes con achas, y mucha gente y se lo he administrado como previene el ceremonial y pontifical y luego todos los capellanes y pages varas curia con achas y los colegiales del seminario con velas han venido por el mismo tránsito y claustro acompañando a su Divina Majestad”¹⁴.

En esa ocasión no pudo administrarse el viático por indisposición del Obispo por lo que se volvió a intentar por la mañana del siguiente modo:

“asistieron al Viatico los catedraticos y colegiales, aquellos con hachas y estos con velas. El Sr. Virrey que fue inmediato al Palio a veces en el centro, y otras sobre el Sr. Tabla: el Provisor fue después del ultimo canon de mi coro y los pajes de SI entre los convidados y dejaron las seis hachas ardiendo a los dos lados fuera del Presbiterio”

Una vez recibido el Viático, el obispo debía volver a hacer la protestación de fe ante dos o tres canónigos de la catedral. Podía suceder, como en el caso de los obispos Murillo y Miranda que ya no estuviese capacitado y la protestación se realizaba en su presencia respondiendo los asistentes en su lugar¹⁵.

Para la administración de este sacramento, en el ceremonial se indica que el obispo debía ir vestido con roquete y estola. Únicamente en dos casos, los obispos Aguado y Mier, se dice explícitamente que fuesen así vestidos.

Como se ha podido observar es sorprendente en estas relaciones la abundancia de personas que tomaban parte en esta ceremonia en la cámara del difunto. Un autor clásico y de gran difusión en la época fue el humanista Alejo Venegas, que aconsejaba la presencia de multitud de asistentes alrededor del agonizante para ayudarle con sus oraciones a bien morir, en especial niños y pobres¹⁶. En el caso del Obispo Irigoyen, como ya se ha visto, se indica que acompañaron en el Viático con hachas toda la familia y los catedráticos del seminario. Con el obispo Rojas, se repartieron hachas para todos los convidados entre los que estaban además de parientes, amigos y colegiales, el Virrey que fue tras el Palio, regente y varios togados. En el caso del obispo Miranda se convidó a los Ministros del Tribunal eclesiástico, a varias personas de distinción, entre ellas el Gobernador de la plaza y algunos togados.

En cuanto a la administración de la santa unción, en principio, debía de traerse de la Catedral y ser administrada por el Vicario de la parroquia de San Juan que solía ir acompañado por dos o cuatro infantes¹⁷. Esto, al igual que el Viático, variaba según la urgencia de las circunstancias llevándose desde San Cernin cuando los obispos residían allá o se lo administraba uno de sus capellanes como en el caso del obispo Arnedo.

Durante el tiempo que durase esta situación en la Catedral se juntaba el Cabildo y se organizaba una rogativa en la capilla mayor descubriendo la imagen de Nuestra Señora del Sagrario. Para esto se tocaban las campanas y se pasaba aviso para hacer lo mismo en las demás parroquias de la ciudad¹⁸. Así lo recogió el Prior Oyza para el Obispo Irigoyen.

“Entre siete y ocho de la noche de jueves 19 de marzo resolvieron los médicos se administrase la Sta Unción a nro Illmo, lo executó el vicario de la Parroquia de San Juan y de allí a poco me pareció muy justo hacerle la Rogativa y que fuese la Visita y al toque de nra campana mayor correspondieron las de todas las parroquias y conventos de dentro y fuera de la ciudad con aviso que ya les paso el Mayordomo de antemano y fue muy grande el concurso de gentes en nra Iglesia y según me han informado también en las otras de las parroquias y en Palacio acompañando a la Visita a cuyas oraciones hemos debido o podido atribuir que si haya podido dormir”¹⁹

Exequias de los obispos

Una vez fallecido el obispo el Provisor debía pasar aviso al Cabildo de la catedral, además de al Virrey, Regente, Regimiento, etc. Comenzaban a tocarse las campanas desde ese momento hasta que se diese sepultura al difunto.

Ceremonial y exequias de los obispos de Pamplona en el siglo XVIII

A continuación el cadáver debía lavarse y prepararse para ser amortajado y vestido de pontifical con sus insignias para exponerlo públicamente. Esta actividad era habitual que la hiciesen los familiares y así fue salvo con el obispo Miranda que lo ejecutó el Maestro de Ceremonias con dos capellanes. El obispo Rojas fue el único en el XVIII que eligió ser embalsamado, labor a la que también tuvieron que asistir el Maestro de Ceremonias con dos capellanes.

Los familiares junto con el Maestro de Ceremonias vestían al difunto con los vestidos ordinarios, roquete, y sobre ellos las vestiduras sagradas, las cáligas y sandalias, amito, alba, cíngulo, cruz pectoral, manípulo, estola, tunicella, dalmática, quirotecas, planeta de color violeta, anillo y mitra simplote y el palio sobre el pecho con una cruz que sostenían entre las manos²⁰. Solamente el obispo Murillo Velarde no pudo ser vestido ni expuesto al público ya que falleció en Los Arcos y para cuando llegó a Pamplona se encontraba muy deteriorado.

A finales de siglo hubo un gran afán por unificar el toque de las campanas en las ceremonias fúnebres desde que hubiese expirado hasta el entierro. Lo habitual era indicar con dos o tres toques con la campana Inglesa de día y de noche, de la misma forma que se hacía a los prebendados hasta su entierro y seguir los siguientes nueve días que duraban los funerales del modo ordinario. Las parroquias y conventos también tocaban hasta el entierro²¹.

A los que fallecían en Pamplona se les colocaba en una de las maneras que indica el Ceremonial²². Se les pasaba a un salón y sobre una mesa se levantaba un túmulo poniendo sobre el cadáver con el pileo pontifical a los pies y con candelabros rodeándole y a falta de esto cuatro en cada extremo²³. En cambio no se observa se observa la otra opción que era colocar al difunto en el suelo sobre una alfombra. Sabemos de algunas diferencias entre los túmulos de los obispos pero los datos hacen referencia al tamaño y no aluden a otro tipo de elementos. En el caso de los obispos Arnedo y Aguado medían media vara de alto, dos de suelo y dos y media de largo, colocándose un bufete sobre él. El del obispo Miranda medía un estado de alto al igual que el de Irigoyen, pero este debía ser bastante más ancho y el del obispo Rojas estaba compuesto por tres cuerpos.

Alrededor del túmulo se colocaban tres altares en el palacio antiguo y a partir de trasladarse al nuevo se contaba con tres además del altar del oratorio.

Inmediatamente de conocer la muerte del obispo la persona ejerciese de subcolector general de espolios y vacantes acudía a palacio para ejecutar la cancelación del sello y a la lectura del testamento, esto último como se indica en el ceremonial.

“(...) Cogido testimonio de haber muerto SI yo como subcolector General de espolios y vacantes procedi a romper y limar los sellos y estampillas respecto de que por RI Cedula usaba de ellas hacia años a causa del temblor de las manos que padecio antes de que se le perleticasen. Y hecho esto, y atento a que S.Illma en virtud de indulto Apco. Anterior al concordato tenia hecho testamento y varios codecillo, se leyeron en el cuarto del Provisor con asistencia del los Pares. de S.Illma y de su familia (...)”²⁴

Hasta el momento del traslado a la catedral siguiendo las indicaciones del Ceremonial se invitaba al clero secular y a las cuatro órdenes mendicantes si las hubiese en la ciudad a celebrar sufragios por el difunto en el Palacio. En Pamplona lo habitual era invitar primero a las comunidades de agustinos, franciscanos, carmelitas y dominicos, en este orden, a Palacio a cantar el Oficio y Misa y las parroquias celebrasen lo sufragios que les correspondían en la Catedral. En el caso del Obispo Miranda fue la única vez que se alteró este orden yendo a pala-

cio las parroquias y a la Catedral las comunidades. Así mismo se averiguaba cuál había sido el deseo del difunto acerca de su lugar de entierro. El obispo, además de poder elegir cualquier otro sitio, tenía derecho, como obispo que era, de enterrarse en el lugar que prefiriese dentro de la catedral salvo en los espacios del altar mayor y coro, pudiendo colocar una lápida sepulcral con inscripción²⁵. Los obispos eligieron para su entierro los lugares o capillas relacionados con las devociones que profesaban. El obispo Arnedo eligió ser enterrado en la capilla de San Martín; el obispo Murillo frente al altar de San José²⁶, el obispo Gutiérrez a los pies de Ntra Sra de la Buenas nuevas la que esta en el pilar de la Iglesia frente a la puerta del Claustro²⁷; Miranda entre el transtabernáculo y el altar del Santo Cristo²⁸, Irigoyen pidió que se le enterrase delante del retablo de San Fermín, por hallarse en él la imagen de San Miguel por quien profesaba una especial devoción²⁹ y obispo Aguado se hizo enterrar en la capilla de Santa Cristina por estar presente la imagen de Santa Teresa de Jesús de quien era un gran devoto³⁰.

Una costumbre que tenía el cabildo como es el de dar el pésame a los familiares del obispo nos permite observar la rigidez del protocolo que debía ejercer con otras instituciones o personas, donde se cuida especialmente la imagen del cabildo. En varias de las relaciones se menciona que se nombraba a dos canónigos para dar el pésame en nombre del mismo³¹ y posteriormente la familia debía devolver la visita, como era habitual. En la relación del obispo Murillo, D. Fermín de Lubián manifiesta el disgusto que tuvo el Cabildo por una confusión que hubo al dar el pésame al Provisor ya que no había parientes a quien dárselos, "*habiendose sentido mucho la equivocación*". Todo se debió a que el Prior se fió de la opinión del arcediano de la Tabla D. Diego de Badarán y posteriormente se supo por otros canónigos mayores que únicamente se da a los parientes más allegados. Este fue el motivo para que se hiciese un asiento de este suceso para que no se volviese a repetir³².

Otro caso curioso fue el nombramiento de los señores D. Juan Miguel Echenique Arcediano de Tabla y D. Miguel Francisco Aldecoa canónigo para dar el pésame a D. Miguel Fernando de Irigoyen sobrino del obispo Irigoyen y Dutari. Se da la circunstancia de que todos eran parientes entre si.

Una vez finalizados los sufragios en Palacio se llevaba a cabo la traslación del cadáver que comenzaba saliendo desde el mismo palacio o desde la sacristía de la catedral y yendo a palacio a por el difunto que era colocado en un féretro y acompañado hasta la iglesia³³. Acudían las comunidades, el clero secular, cofradías, igual que para la procesión del día del Corpus Christi y finalmente el cabildo de la catedral. Se les daba velas a todos los regulares y eclesiásticos seculares que asistían al acompañamiento aunque en distintas proporciones siguiendo una distinción jerárquica creando un verdadero espectáculo³⁴. La presencia del fuego no es un elemento anecdótico, sino parte del decorado de la escenificación de la muerte. El fuego, que alumbraba el camino, representa la luz eterna y la resurrección y serviría para guiar al alma en el pasaje de la muerte. Este ritual aunque está relacionado con las creencias religiosas del momento aunque ya se practicaba en los cortejos fúnebres de Antigüedad cristiana³⁵.

La relación referente al obispo Murillo es la que nos describe más pormenorizadamente cómo era el cortejo fúnebre del obispo, que en ceremonial se reduce a decir que el cadáver debía ser transportado por sacerdotes, precedido por los canónigos y Maestro de ceremonias con los demás invitados y la ciudad. En las siguientes relaciones de entierros el redactor hará referencia a esta procesión para ahorrarse la descripción, por lo que se puede considerar que práctica-

Ceremonial y exequias de los obispos de Pamplona en el siglo XVIII

mente todas eran iguales. Las circunstancias del traslado de este obispo fueron distintas ya que falleció en Los Arcos y lo que se recoge es su llegada a Pamplona donde esperaba el cortejo fúnebre en San Lorenzo para el traslado. Se dispusieron dos coches uno para el cadáver y otro para el cabildo. Lo habitual era llevar descubierto en la caja al difunto ya que se exponía al público, esto no pudo ejecutarse esta vez por el estado en que se encontraba el cadáver, lo que también impidió que fuese vestido de pontifical como correspondía.

La caja en la que se traía descubiertos a los obispos para exponerlos públicamente se forraba de damasco morado y adornaba con galones y cordones, este es el modo como se recoge en estas relaciones pero el ceremonial no indica nada³⁶.

Llegado el carruaje a la puerta de San Lorenzo comenzó el acompañamiento de la siguiente manera:

(...) Una hacha iba con la cruz a mas de los acolitos y doce pobres vestidos como Jueves Santo, con sus hachas al lado del cadaver, seis aun lado, y otros seis, a otro(...) Cantado en dicho portico de S. Lorenzo el salmo *De profundis*, cuando se empezo el *Miserere*, seis de trece Capellanes que habia nombrado el Sr. Prior cogieron el cadaver, y seis de los Capitulares, que nos hallamos presentes, los mas modernos nos desnudaremos de los mantos, y con camisas romanas, y las velas encendidas cogimos de los seis cordones de la caja, y asi se vino hasta la Catedral, habiendo puesto sobre dicha caja una mitra simple, por cuanto como queda expresado, iba cerrado el cadaver. Fue en dicha forma el acompañamiento del cadaver por toda la Calle Mayor, S. Cernin, plaza de la fruta, calle de Mercaderes, y de la Curia, hasta la puerta principal de la Sta Iga, y por el lado de la capilla de Sta Catedral y entre el pulpito hay coro al tablado, que se tenia hecho (...) ³⁷.

Para cuando llegaba el cadáver al espacio cerrado de la catedral "*transformado en lúgubre escenario donde resuenan ecos finebres de los sermones compuestos para la ocasión, se formalizan los dispositivos rituales, convirtiéndose en lugar de encuentro del entramado social y en ámbito de difusión ideológica y propagandística*"³⁸ El principal protagonista era el túmulo o capelardente situado en el centro de la iglesia donde debía colocarse como indicaba el ceremonial y se exponía públicamente al difunto; lo habitual fue un día y medio³⁹. El túmulo solía tener alrededor de tres cuerpos que se cubrían con bayetas negras y moradas que solían utilizarse para cubrir los sitiales de los obispos. En el cuerpo superior se colocaba al difunto. Las doce hachas, que traían los pobres se colocaban de esta forma, cuatro de ellas en los cuatro blandones de bronce en el suelo a las cuatro puntas del tablado correspondiendo: Otras cuatro hachas en los blandones de la cofradía de S. José en las esquinas del dicho primer alto del tablado, y las otras cuatro en otros blandones de la misma cofradía, dos en el suelo al medio, uno en el lado derecho y otro al izquierdo, y los otros dos en correspondencia en el primer alto del tablado: el segundo, y el tercero alto estaban cercados de velas de a libra en candeleros de bronce los que cupiesen. Los Capitulares y Capellanes que traían el difunto subían con el, quedando los demás en dos alas hasta que se cantase el *Miserere*.

El túmulo a medida que pasan los días iba disminuyendo y en ocasiones lo que se hacía para el segundo día era colocarlo en la tumba de los reyes cubriéndolo con dos paños de sitial morado y donde estaba enterrado el difunto se disponía de otro túmulo menor con una tumba abierta cubierta con bayeta negra y almohada morada con mitra y báculo del obispo. Lamentablemente en el *Notum* no se recoge la presencia de imágenes, carteles o inscripciones en el túmulo

ni en la iglesia que exaltasen las virtudes del difunto como complemento a todo el aparato simbólico que suponían estas celebraciones. Esto no significa que no los hubiese, ya que para el caso de las exequias reales los había, como bien han demostrado Javier Azanza y José Luis Molins⁴⁰.

El clero parroquial y comunidades asistían a la catedral a celebrar misas, responsos y nocturnos, en la capilla y a la hora asignada por el Síndico. Antes del entierro del difunto tenían lugar las absoluciones que se realizaban con gran solemnidad en el escenario que era el túmulo. Concluida la tercera lección del Nocturno y sin decir la oración se quitaban en el Coro cuatro canónigos, las capas de coro y se ponían sobre las camisas romanas capas pluviales negras, y seguidos del crucero, diáconos, acólitos y Preste, quedando el resto del cabildo en el llano, subían al tablado colocándose la cruz, y los acólitos hacia el coro, que era donde tenía los pies el cadáver, el Preste, y diáconos en un banco cubierto de bayeta, que estaba en la cabeza del difunto, dando la espalda al altar mayor, y por esto, y reverencia al Santísimo inclinándose un poco hacia el altar de S. Gregorio, los cuatro caperos en tantos taburetes cubiertos de bayeta en las esquinas del túmulo según su dignidad empezando por el lado derecho⁴¹.

Cada uno de los cuatro canónigos rezaba un responso circulando por el túmulo con incienso, y agua bendita arrodillándose al pasar por delante del altar mayor y haciendo venia al pasar junto a la Sta. Cruz y otra menor al Preste. El quinto y último responso lo oficiaba el Preste, y concluido se entonaba *in Paradisum*, y dejando las capas de coro seis de los capitulares y con solas las camisas romanas volvían a tomar los cordones, y con los Capellanes, sin asistencia de los carpinteros, se izaba el cadáver por la escalera del túmulo puesta hacia el coro, por donde seguían los caperos, diáconos y Preste en la forma, que salieran del coro, y se iba cantando el *Benedictus* hasta la sepultura.

Al llegar a la sepultura abierta, y tras la bendición habitual, se extendía en el suelo un paño de sitial morado para dejar el féretro y que el escribano diese testimonio de que era el cadáver del obispo y se sustituían las insignias de pectoral, anillo y báculo por otros de madera y vidrio. Se cerraba la caja y se enterraba al difunto⁴². Finalizado esto, el Cabildo se retiraba a la sacristía rezando el salmo Miserere.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la preocupación de los dos principales redactores del Notum, D. Fermín de Lubián y D. Blas de Oiza, además de dejar constancia del hecho, era tomar nota de lo que había ejecutado el cabildo, por esto en ocasiones se omiten los detalles más festivos o anecdóticos, como la presencia del pueblo, que solía ser numerosa. Los escasos testimonios son la mención en la crónica del obispo Murillo, en el que se dice que "*La música quedo en la puerta del coro por librarse del mucho concurso de gente*". Más destacable fue el fallecimiento y entierro de Irigoyen y Dutari, en el que ya durante la rogativa fue muy grande el concurso de gentes tanto en la catedral como en las otras iglesias y durante la exposición pública del difunto. En esta los fieles hicieron jirones los vestidos del obispo para llevárselos como reliquias⁴³. Esto motivó que Joaquín Javier Úriz, subdelegado de espolios y vacantes, acompañado de doce seminaristas tuviese que solicitar, además, al gobernador la presencia de tropas para contener a la gente que "*envió lo que le pareció necesario: un sargento, un cabo y doce granaderos. Por las noches se les mandó retirarse a su cuartel y de día estuvieron a la orden del Sr. Úriz*"⁴⁴. Este hecho manifiesta la gran estima del pueblo por el prelado navarro, incluso del propio cabildo, pues había sido también dignidad de la misma Iglesia durante veinte años. Esta mues-

Ceremonial y exequias de los obispos de Pamplona en el siglo XVIII

tra de afecto quedó reflejada en la celebración del cabo de año, obligación que no era propia del cabildo sino de la mitra⁴⁵.

Así mismo las referencias a la presencia de las autoridades es muy escueta y únicamente se menciona la presencia del virrey en algunos viáticos, ya citados, y únicamente la asistencia al funeral del obispo Arnedo del virrey el Duque de San Juan, a quien no se le hizo ceremonia alguna sino solo venia y se le puso el sitial en la Catedral⁴⁶.

Inmerso en el ritual de la muerte, en estas ceremonias fúnebres, donde se busca transmitir un determinado mensaje o propaganda, tenía un papel fundamental el sermón, que actuaba como integrador en el ámbito de las creencias y prácticas religiosas, a través de lo maravilloso, espectacular y sensorial. Estos sermones servían de panegírico del difunto, ensalzando sus virtudes, insertando consejos morales sobre las postrimerías, tema imprescindible en la concepción barroca de la existencia, y predominando la tendencia de conmover a los fieles hablando al corazón más que a la razón. Dentro de estas celebraciones el sermón tendrá un carácter plenamente teatral en el espacio de la catedral. Los oradores, predicadores prestigiosos, se dirigían a los fieles desde el púlpito, cerca del túmulo aludiendo al posible programa iconográfico presentes en las arquitecturas efímeras⁴⁷.

Solamente conservamos dos sermones impresos de los obispos que fallecieron en Pamplona en el XVIII, los de Miranda y Argaiz e Irigoyen y Dutari. Los dos están insertos en la tradición del sermón barroco donde encontramos tópicos como la invitación al llanto a los fieles⁴⁸, la comparación con grandes personajes bíblicos, Abraham, en el caso de Miranda, la exaltación de sus virtudes, su bella o buena muerte y la presencia la Parca en el sermón de Irigoyen⁴⁹.

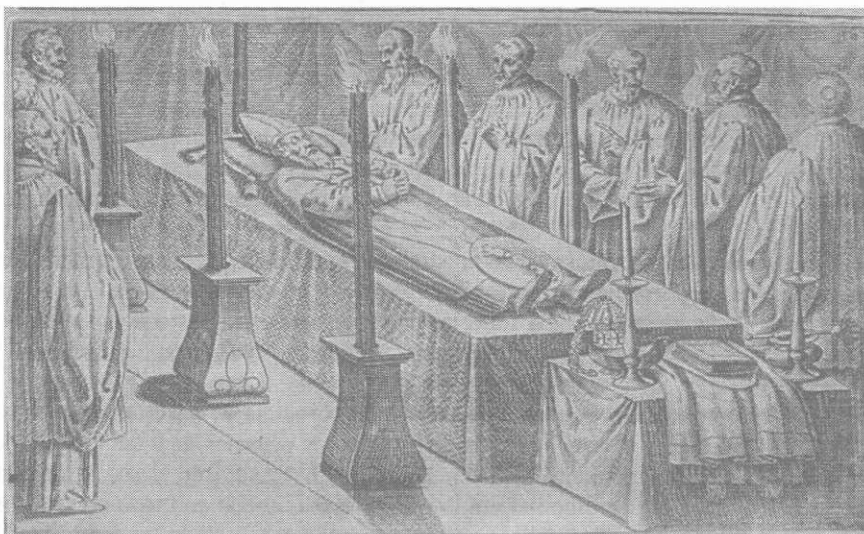
Queremos destacar como muestra de la función teatral del sermón unas palabras de la oración fúnebre del obispo Irigoyen y Dutari. El predicador se dirigió desde el púlpito, que estaba al lado del capelardente, a cuarenta y un seminaristas que estaban con sus becas y bonetes alrededor del túmulo con las siguientes palabras:

Cercad su tumulo nuevo plantel de sus delicias, estada firmes a su mesa olivas tiernas, no os apartéis de su cuerpo polluelos vivos de Aguila generosa, futuro honor del clero⁵⁰.

El Ceremonial indica que finalizados los actos, se comenzase a rogar por el nuevo obispo, asistiendo los religiosos para rogar a Dios junto con el cabildo, por la concesión de un buen pastor para su Iglesia⁵¹. La vacante se declaraba al segundo o tercer día tras haber fallecido el obispo, a pesar de que lo funerales se alargaban ocho o nueve días, y como ya se ha mencionado las funciones del prelado eran asumidas por el cabildo de la catedral, por ser de su competencia. Por medio de estos mecanismos se mostraba la continuidad, cohesión interna de la Iglesia y la legitimación y control de la jerarquía en un momento de la historia en el que la fe lo impregnaba todo, asegurando una incontestada posición de preeminencia social sobre los demás grupos sociales y la adhesión de los fieles.

Como conclusión se puede destacar la importancia de las crónicas recogidas en el *Notum* para el conocimiento de este tipo de ceremonias y del cabildo de la catedral. Lamentablemente, tras su estudio nos hace ver que el cumplimiento de lo que dictaba el Ceremonial era lo que primaba, no así en otro tipo de ritos por lo que quizás se pueda explicar que apenas se haya estudiado los funerales de

los obispos en otros lugares. Aun así, a pesar del protocolo inamovible, podemos observar la presencia de elementos que podemos considerar propios de la fiesta barroca: carácter público con la presencia de todos los grupos que conformaban la sociedad dispuestos jerárquicamente según su dignidad, virrey, regente, tribunales, regimiento, comunidades y cofradías, que habitualmente asistían a celebraciones más festivas como puede ser el Corpus, y aunque no tengamos evidencias de programas iconográficos, alegorías o carteles la presencia de elementos alusivos a la muerte, arquitecturas efímeras como eran los túmulos, las hachas, velas, insignias del pontífice, música correspondiente a la liturgia, que nos muestran la existencia de una celebración festiva de carácter fúnebre, una tanto sobria, si nos fiamos al pie de la letra de las crónicas, pero fiesta barroca al fin y al cabo.





Villamena, F. grabrador

Iglesia Católica, *Caeremoniale Episcoporum iussu Clementis VIII... Novissime reformatum...*, Romae ex typographia linguarum externarum, 1600 Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Fuentes

A.C.P., *Notum*, t.1, 2 y 3

A.C.P., *Rúbricas*, Caja 1

Gil, Juan Manuel (1778), *El digno pastor de si mismo y sus ovejas: oración funebre ... en las exequias de su... obispo Don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutart ... dixo el Dr. Don Juan Manuel Gil ... ; sacanla a luz el Dr. Don Juan Miguel de Echenique Azcediano de Tabla ..., D. Fermin Lorenzo de Irigoyen y D. Miguel Fernando de Dutari Irigoyen...*, En Pamplona: en la imprenta de Benito Cosculluela... Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Iglesia Católica, *Caeremoniale Episcoporum iussu Clementis VIII... Novissime reformatum...*, Romae: ex typographia linguarum externarum, 1600. Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Iglesia Católica, *Pontificale romanum / Clementis VIII. Pont. Max. iussu restitutum atque editum*, Antuerpiae: ex Officina Plantiniana: apud Balthasarem Moretum et viduam Ioannis Moreti et Io. Meursium, 1627, Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Iglesia Católica, *Rituale Romanum Pauli V Pont. Max. iussu editum*, Antuerpiae: ex Officina Plantiniana: apud Balthasarem Moretum, & Viduam Ioannis Moreti, & Io. Meursium, 1620, Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Urtasun, José (O.C.) (1768) , *El celebre Abraham funebre panegirica oración que en las exequias del illmo ... Gaspar de Miranda y Argaiz, meritissimo obispo de Pamplona ... consagrò la santa iglesia cathedral ... el 15 de di-*

ciembre de 1767 / y de su orden dixo ... Joseph Urtasun y Narbarte ... del Carmen de la antigua Observancia ... En Pamplona: en la imprenta de Pasqual Ibañez ..., Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra

Bibliografía:

- Adeva, Ildefonso (1987), *El maestro Alejo Venegas de Busto, su vida y sus obras*, Toledo, Diputación Provincial.
- Alemán Illán, Anastasio (1992) *Actitudes colectivas ante la muerte en Murcia durante el siglo XVIII*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Murcia, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Arce, Javier (1988) *Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid, Alianza.
- Azanza López, José Javier y Molins Mugueta, José Luis (2005), *Exequias reales del Regimiento pamplonés en la Edad Moderna: ceremonial funerario, arte efímero y emblemática*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona. Área de Presidencia
- Casey, James, (2001) “«Queriendo poner mi ánima en carrera de salvación»: la muerte en Granada (siglo XVII-XVIII)”, *Cuadernos de Historia Moderna Anejos*, , I, pp.17-43
- Fagoaga, Blas (1948), *Dos lustros de Pastor. Illmo Sr. D. Juan Lorenzo de Iri-goyen y Dutari, Obispo de Pamplona*, Vitoria, Imp. y Lib. del Montepío Diocesano
- Floristán Imízcoz, Alfredo (1994), *Historia de Navarra. t. III, Pervivencia y renacimiento, 1521-1808*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Presidencia,
- Gembero Ustárroz, María (1995), *La música en la catedral de Pamplona durante el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura
- Goñi Gaztambide, José (1989), *Historia de los Obispos de Pamplona*, t. VII: Siglo XVIII, Pamplona, Eunsa.
- Goñi Gaztambide, José (1989), *Historia de los Obispos de Pamplona*, t. VIII: Siglo XVIII, Pamplona, Eunsa.
- Jara Fuente, José Antonio (1996), “Muerte, Ceremonial y Ritual funerario”, *Hispania*, LVI/3, nº 194, pp. 861-883.
- López, R.J. (1999), “Ceremonia y poder en el Antiguo Régimen, en Agustín González Enciso, Agustín y Usunáriz Garayoa, Jesús Ma (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa
- Muñiz, Tomás (1925), *Derecho capitular*, Sevilla, Imprenta y Librería de Sobrinos de Izquierdo.
- Varela, Javier (1990), *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner

Notas

¹ Urtasun, J. (1767).

² Jara, J.A. (1996), pp. 861-883.

³ Floristán, A. (1994), p. 89.

Ceremonial y exequias de los obispos de Pamplona en el siglo XVIII

Fueron obispos de Pamplona en el siglo XVIII: D. Juan Iñiguez Arnedo (1700-1710), D. Pedro Aguado (1713-16), D. Juan de Camargo y Angulo (1716-1725), D. Andrés José Murillo y Velarde (1725-1728), D. Melchor Gutiérrez Vallejo (1729-1734), D. Francisco Añoa y Busto (1735-1742), D. Gaspar de Miranda y Argaiz (1742-1767), D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari (1768-78), D. Agustín de Lezo y Palomeque (1779-1783), D. Esteban Antonio Aguado y Rojas (1785-1795) y D. Lorezo Igal de Soria (1795-1803).

⁴Azanza, J.J. y Molins, J.L. (2005).

⁵Iglesia Católica (1600).

⁶Muñiz, T. (1925), p.15.

⁷Alemán, A. (1992), p.224.

⁸No trataremos la destaca importancia, en estas celebraciones, de la Capilla de música por que ya fue objeto de estudio en la obra de María Gembero Ustároz, *La música en la catedral de Pamplona durante el siglo XVIII*.

⁹Iglesia Católica (1600), p. 354: "Profiteatur catholicam fidem ex formula ab Apostolica Sede praescripta, quam affirmet se semper inconcusse, et firmiter tenuisse, et credidisse, seque in ea velle vivere, et mori, cum Deo placuerit."

¹⁰Iglesia Católica (1600), p. 354: "Et si fieri potest, Magistratus deferat baldachinum".

¹¹El obispo Miranda y Argaiz es el primero al que se le administra el Viático en el nuevo palacio episcopal. Debido a la urgencia se llevó el viático en secreto de la iglesia más cercana que era la del convento de los Mercedarios yendo por la calle Compañía. Notum 2, fol. 271 c.

¹²A.C.P., Notum 3, fol. 112 v. No murió de esa enfermedad pero ya no se recoge más acerca de su fallecimiento.

¹³Iglesia Católica (1600), p. 354: "Tum majori, qua poterit, devotione, et humilitate, sacrum sumat viaticum, quod illi deferat prima Dignitas, comitante Capitulo, et toto clero Cathedralis ecclesiae in habitu ecclesiastico, et cum candelis accensis (...)"

¹⁴A.C.P., Notum 3, fol 55 c.

¹⁵A.C.P., Notum 2, fol. 271 c.

Iglesia Católica (1600), p. 354-355: "Convocet deinde Canonicos, Parochos, et curatos omnes, dum hunc sensus corporis integri sunt, et coram eis profiteatur iterum catholicam fidem ex praedicta formula, petat veniam de negligentis, et imperfectionibus, suis, et si quemquam umquam in sua administratione offenderit, roget, ut orent Deum Omnipotentem pro anima sua;"

¹⁶Adeva, I. (1987). Citado por Casey, J. (2001), pp.17-43

¹⁷A.C.P., Notum 1, fol. 4 c.

¹⁸Iglesia Católica (1600), p. 355: "commendet illis ecclesiam, paupers, viudas, orphanos, et loca pia."

¹⁹A.C.P., Notum 3, fol. 56 c.

²⁰Iglesia Católica (1600), p. 356.

²¹A.C.P., Rúbricas, Caja 1: El obispo Arnedo: murió a las tres de la mañana y al tocar a maitines se hizo señal con la Inglesa y a las Ave Marías con todas las campanas y el resto del mismo modo que el anterior. Señor Murillo: en la catedral de la iglesia a ratos hasta que se enterró y los demás días en la forma ordinaria en las parroquias y conventos tocaron también hasta que se enterró. El obispo Aguado únicamente se menciona con la Inglesa de día y de noche. Señor Gutiérrez: En las parroquias y Hospital de orden del cabildo. El obispo Miranda con la Inglesa y en las parroquias y conventos a las doce del medio día en que murió se tocaron las campanas de la catedral y se pasó orden por el cabildo a parroquias y conventos aun extramurales para que hicieran lo mismo. Se tocó en la catedral los nueve días y parroquias y conventos los tres. Con el obispo Irigoyen se hizo en la catedral con la Inglesa y en las parroquias y comunidades de orden del Sr Prior doblaron las campanas y previno que en la catedral no se dobla hasta la tarde de la víspera del entierro.

²²Iglesia Católica (1600), p. 357: "Interim ceteri Episcopi familiares, inferiores, et famuli totam domum denudent, et in aula majori palatii, sive domus, praeparent lectum ex tabulis

altitudinis palmorum sex, longitudinis ad minus palmorum duodecim, et latitudinis palmorum duodecim, et latitudinis palmorum decem, vel ad minus octo, et super illud ponatur stratum ex lana, seu palea planum, et cooperiatur panno serico nigo, vel saltem laneo. Ad lecti pedes praeparetur parva mensa mundo linteo cooperta, et super ea duo candelabro cum candelas accensis, liber Missalis, vas aquae benedictae cum aspersorio, thuribulum cum navicula, et incenso, ac unum superpelliceum cum stola, et pluviale nigrum ponatur.”

²³ Iglesia Católica (1600), p. 357: “Quibus omnibus sic paratis, corpus Episcopi defuncti, ut supra indutum, portetur in dicta aula, et super dicto loco collocetur, et ad pedes ejus ponatur pileus Pontificalis, flocis sericis viridibus ornatus, et hinc inde a lateribus ponatur scamna cum foraminibus pro funalibus, seu intorticiis ponendis circa corpus, vel saltem, illis deficientibus, collocentur quator candelabra alta, cum quator intorticiis ardentibus ar quator lecti angulos.”

²⁴ A.C.P., Notum 2, fol. 271 v.

²⁵ Muñiz, T. (1925), p. 149.

²⁶ A.C.P., Notum 1, fol. 104 v.

²⁷ A.C.P., Notum 1, fol. 185 c.

²⁸ Goñi, J. (1989), t. VII, p. 630

²⁹ Gil, J.M. (1778), p. 46.

³⁰ Goñi, J. (1989), t. VII, p. 354.

³¹ A.C.P., Notum 1, fol. 187 v.: “Y añado, que al Sr. Bernedo y a mi nos nombro el Cabildo para que en su nombre fuesemos a dar el pesame a sus los sobrinos que tenia S.I. en su servicio, quienes nos recibieron juntos con el Provisor y despues de pasada la novena volvieron juntos la visita.”

³² A.C.P., Notum 2, fol. 105 c.

³³ A.C.P., Rúbricas, Caja 1: Donde se reúnen las parroquias y comunidades para el acompañamiento: y qué comunidades: Señor Mier: en Palacio sin expresar cuales. Señor Arnedo: lo mismo con expresión de que fueron enteras como el día del Corpus. Señor Gutiérrez: dice que también concurrieron los carmelitas descalzos. Señor Miranda: las cuatro parroquias en la catedral y acompañaron al cabildo a ir a por el cadáver y las comunidades en Palacio con expresión de que fueron todas y enteras, no asistieron los capellanes de Recoletas y ya no había jesuitas y añade que el ir las parroquias con la cruz de la catedral era costumbre. Señor Irigoyen: En el palacio parroquias y comunidades menos los Antonitos, capellanes de Recoletas y las demás monjas. Señor Roxas: parroquias y comunidades en Palacio.

³⁴ A.C.P., Notum 1, fol. 186 c. “A todos los regulares y eclesiasticos seculares que asistieron al acompañamiento se les dio vela de cera rosa de a cuarteron: a los capellanes y racioneros de la Sta Iga de media libra, y al Cabildo de libra: a las cuatro Comunidades de Mendicantes, que hacen en Palacio el Oficio se les da a dos velas, una por razon”

³⁵ Arce, Javier (1988), p. 162. Citado por Alemán Illán, Anastasio (1992), p. 274.

³⁶ A.C.P., Notum 1, fol. 99 c.

³⁷ A.C.P., Notum 1, fol. 100 c. Destacar la presencia de los pobres en la comitiva y que era habitual durante el Antiguo Régimen la presencia de estos y de niños tanto en el momento de fallecer como en los entierros, pues se pensaba que eran los intercesores más queridos por Dios.

³⁸ Azanza J.J. y Molins, J.L. (2005), p.45.

³⁹ Iglesia Católica (1600), p. 356: “In Ecclesiam collocetur feretrum in medio ecclesiae, et ibidem Prior, seu dignior Canonicorum, vel prima Dignitas, si adsit, indutus pluviali, faciet Officium, hoc est, dicet ad pedes feretri *Pater noster*, imponet thus, asperget, et turificabit, ut supra, et demum cantabit Versiculos, et Orationem supradictam. Quo facto omnes discedant, et corpus sepeliatur, etsi commode fieri potest, antequam sepeliatur, cantetur Missa pro eius anima.”

A.C.P., Rúbricas, caja 1: *Túmulo de la Iglesia*: Incluimos al primero porque alguno del XVIII se erigió de la misma manera. Señor Mier: 1er cuerpo: con los caballetes del corpus ocho varas de largo y siete y media de ancho. 2º cuerpo, cuatro de largo y tres de ancho,

3º cuerpo vara de alto, tres de largo y una y media de ancho. Se quitó el 1er día y nada hubo el 2º y habiendo esto parecido mal se puso para el 3º la tumba del señor Sandoval con cubierta mirada, mitra y báculo. Señor Arnedo: 1er cuerpo 8 varas de largo y 8 de ancho, 2º 4 de largo y tres y medio de ancho. 3º tres y medio de largo. Se quitó para el 2º día por ser Dom de septuagésima y para el 3º se puso la tumba de los Reyes con cubierta morada mitra y báculo. El 4º lo mismo. Señor Aguado: 1er cuerpo 9 varas de largo y 8 de ancho, 2º cuatro de largo y 3 de ancho, 3º tres de largo y dos de ancho. Señor Murillo como el del Señor Mier. Para el 2º día se quitó el tercer cuerpo poniendo en su lugar la tumba de los Reyes cubierta de morado: con mitra y báculo. El 4º día solo estuvo el 1er cuerpo y dha tumba. Señor Gutiérrez: se puso en la misma forma que el anterior estuvo los tres primeros días quitándose el Domingo de Desagravios que ocurrió dentro de ellos y volviéndose a poner para el siguiente. Señor Miranda: 1er cuerpo 8 varas de largo y 8 de ancho. 2º 4 de largo y 3 y medio de ancho. 3º tres y media de largo. Señor Irigoyen: lo mismo y estuvo los tres primeros días. Señor Roxas: solo dice que era de tres cuerpos.

⁴⁰ Azanza J.J. y Molins, J.L. (2005).

⁴¹ A.C.P., Rúbricas, Caja 1: Absoluciones: Señor Mier: los más antiguos se pusieron a los pies del cadáver y los más modernos a la cabeza. Señor Arnedo: lo mismo. Señor Murillo: El más digno al hombro derecho su inmediato al pie izquierdo el otro al hombro izquierdo y el más moderno al pie derecho. Señor Gutiérrez: solo previene que si el señor Prior no celebra misa al día que se dicen toma pluvial para ellas y oficia la primera y aunque en el caso que esta parezca que se hizo así por hallarse presente el Señor obispo, lo mismo se ejecutó en unas exequias Reales en que celebró la Misa el Arcediano de la Tabla y no estuvo el obispo seguro se lee en el Notum fol 408 vuelto y los propio en las que se hicieron por el Señor Añoa Arzobispo de Zaragoza tom 2 fol 275 vuelto Señor Miranda se cantaron el día del entierro. Señor Roxas: lo mismo.

⁴² En el Ceremonial no se indica nada al respecto y desconocemos si esto se ejecutaba también en otras catedrales.

⁴³ Fagoaga, B. (1948), p.60.

⁴⁴ Goñi, J. (1989), t. VII, p.119.

⁴⁵ Goñi, J. (1989), t. VII, p.121.

⁴⁶ A.C.P., Rúbricas, Caja 1.

⁴⁷ Alemán, A. (1992), pp. 46-65.

⁴⁸ Urtasun, J.,p. 14: *Esposa suya fuiste bien umada, relevantes pruebas dio que os quería; llora pues, con especial amargura su falta, y lloremos todos a porfia*

⁴⁹ Gil, J.M. (1778), p. 1: *Afilado acero de la parca, cruel espada, insaciable fiera ¡qué golpe has dado en las cabezas de todos, cuando arrebataste la de uno solo! ¡Has devorado al Principe mas bello y mas querido! ¡Uno has sido pero en el te llevaste el corazon de todo el pueblo!*

⁵⁰ Gil, J.M. (1778), p.9, La información acerca de los seminaristas viene en una nota pie de página y no en otras fuentes. Irigoyen y Dutari había erigido los seminarios episcopal y conciliar, de ahí la presencia destacada de los seminaristas.

⁵¹ Iglesia Católica (1600), p. 357.

